

Mensaje 379

París, 2 de marzo del 2020

Compartiendo la tristeza con un discípulo médico cuya hermana mayor ha muerto joven (54 años) tras de una dura lucha por sobrevivir bajo los mejores cuidados médicos en el mejor hospital de la capital de una provincia india.

1. El amor no contiene enredos emocionales. Uno puede pensar en la persona a quien “ama”, pero ¡este pensar, este pensamiento no es Amor!

2. Nos destruimos a nosotros mismos mediante nuestros cambios de humor, nuestras euforias, nuestras profundas depresiones. Somos demasiado orgullosos para auto-examinarnos. Hacemos culpable al otro o a Dios de todo lo que nos pasa. ¡Qué poco sabemos del Amor, de su extraordinaria ternura y energía! ¡Cuán fácilmente utilizamos esta sagrada palabra! El carnicero la usa, el rico la usa, el niño y la niña la usan. ¿Conocemos acaso su inmensidad, su inmortalidad, su profundidad? Amar es ser consciente de la Eternidad. Amar no es reflexionar y pensar; no es calcular, enjuiciar, sopesar y acomodar. ¡No dejemos que los valores sensoriales predominen sobre los valores eternos! ¡Qué la autenticidad del Amor y la Vida hagan perecer la trivialidad de las actividades centradas en el ego en forma de vanidad e intereses creados!

3. La vida no ha nacido nunca, la vida nunca morirá. El cuerpo-mente tiene un comienzo y un final. Nunca utilices indebidamente el cuerpo buscando las gratificaciones y los estúpidos placeres del cuerpo sutil, el cual es mente. No quieras intoxicarte en forma alguna, burda o sutil, invitando a la muerte.

4. Una serie de creencias, dogmas, rituales, supersticiones, culto a los ídolos y encantos, constituyen la religión como generalmente la conocemos. Nuestra verdad es proyección nuestra y nos proporciona la idea de un estado inmortal. Nuestra mente se corrompe en ese estado de conciencia divisiva sin permitirnos despertar a la santidad de la Consciencia indivisa o Divinidad. Detrás de todo esto, se esconde el “yo” —agresivo, dominador, en constante expansión— sin permitirnos nunca abrirnos al gozo y la bendición de “ser”, el Estado Natural, la Omnipresencia, Eso. La verdadera religión no separa al hombre del hombre. La consciencia religiosa no posee ninguna creencia; es simplemente la intensa comprensión de “lo-que-es” en la dimensión de Vida y del Amor.

5. ¡La religión es el sentimiento de Bondad, es ver la belleza de la Bondad, su Divinidad, aquí y ahora! ¡Afuera no hay “Dios” alguno! Conocimientos y sabiduría no van de la mano. La sabiduría surge cuando el proceso de conocerse a uno mismo — el Proceso *Swadhyaya* del Kriya Yoga— madura.

¡Gloria al conocimiento de uno mismo!